

## Joan Maragall

Visat núm. 2  
(octubre 2006)  
por Pere Maragall

Joan Maragall (1860 - 1911) poeta de la “palabra viva” y periodista de opinión: escribe entre la tradición romántica de la Renaixença y los noucentistes de la Mancomunidad. Es el primero en escribir poesía en el catalán de Barcelona, con naturalidad. Moderno, no tanto por los temas como por la manera de tratarlos, por la reflexión sobre el lenguaje, y por el trasfondo filosófico y religioso de su poesía. Situado alternativamente entre el “adiós a España” y el iberismo, su influencia, de forma más o menos visible, continúa siempre vigente en Catalunya.

Coetáneo de Jacint Verdaguer (1845 - 1902) que es la figura monumental de la recuperación de la lengua catalana, culminación de la Renaixença, Maragall representa la entrada de la literatura catalana en la modernidad: coincidiendo con el Modernismo del cambio de siglo, se mantiene abierto y receptivo hacia las corrientes literarias y de pensamiento presentes en Europa.

Su vida fue la de un burgués ilustrado en la Barcelona de fines del XIX. La ciudad se industrializa y crece a la par que asciende el catalanismo político, movimiento nacionalista que obtiene su primer bastión de autonomía con la Mancomunidad, en 1914, poco después de la muerte de Joan Maragall.

Apenas algún hecho biográfico extraordinario en el transcurso de una vida en apariencia tranquila y moderada: la de un rentista físicamente frágil que llegó a ser el patriarca de una gran familia (13 hijos). Hijo de industriales textiles de la Barcelona vieja, iba destinado a continuar la empresa paterna, pero se resistió a ello. Consiguió la madurez literaria tardíamente, después de licenciarse en Derecho y de unos años de una cierta desorientación. Dedicado unos meses a un trabajo de relación intensiva para reflotar la industria paterna, pasó por una crisis que superó con la afirmación de su vocación literaria. A principios de la década de 1890 entró como redactor en el Diario de Barcelona, editado en castellano, y se casó con Clara Noble, de ascendencia inglesa y andaluza, doce años más joven que él.

Había leído Goethe en alemán, a quién llegó gracias al *Werther*. El autor alemán será el fundamento de su madurez literaria. Traduce fragmentos del Zarathustra de Nietzsche, el primero en la Península. Más adelante Novalis, de quien tradujo el *Heinrich von Ofterdingen*, le inspirará en su poética. En su caso no se pueden infravalorar otras influencias: Carlyle, Emerson, Spinoza.

Durante las dos décadas que van de 1890 a 1910 se desarrolla su actividad poética y periodística, de acuerdo con un programa de “vida poética” o de “poesía vital” que podrá llevar a cabo por su condición de rentista y gracias a la estabilidad que le proporciona el matrimonio con Clara: su estado anímico que llega con facilidad a la incandescencia, encuentra el contrapeso ideal en el orden

y la serenidad de una tranquila vida burguesa. Su poesía y sus artículos demuestran una enorme receptividad hacia los paisajes naturales y una gran sensibilidad para sintonizar con los problemas y aspiraciones políticas de la sociedad barcelonesa y catalana del cambio de siglo. Será él quien mejor expresará la actitud más genuinamente catalana ante la crisis española de 1898, con motivo del Desastre colonial, y en diálogo con Miguel de Unamuno.

Sin llegar a ser tan popular como Jacint Verdaguer, fue respetado y escuchado como orientador moral por la burguesía en el momento de consolidación del catalanismo político. Pero sufrió el aislamiento por parte de las nuevas generaciones novecentistas, al no encajar en los planteamientos estéticos de este movimiento, estrechamente ligado al programa político de la derecha catalanista en vías de conseguir la primera parcela de poder autónomo.

El vitalismo y el individualismo - aristocrático y anarquizante a la vez - que profesó desde la juventud, irá reapareciendo en su obra, y se afirmará en los últimos años después de haberse depurado por momentos de crisis, expresando en sus escritos una orientación hacia el hombre interior del Cristianismo. Su voz discordante se escuchará con motivo de la Semana Trágica de julio de 1909 en Barcelona, en el tono casi profético de quien conoce lo mejor y lo peor del alma catalana.

Es a través del prisma de esa tensión interior que se entienden mejor los poemas mas esporádicos de estos años, recogidos en *Seqüències* de 1911 (entre los cuales el "Cant Espiritual"), o su única obra dramática, *Nausica* .